

## PALABRA Y SILENCIO... SEXUALIDAD Y CASTIDAD DE DIOS

Martha Leticia Martínez de León...*Silencio*

La pasión y la contemplación, lo divino y lo humano, ese Misterio que recorre mi carne y mi espíritu, al encontrarme con Dios pero también al estar enamorada.

En el principio, o *Érase una vez*, o desde lo alto (*Enuma Elish*), enunciados tomados de las grandes religiones y civilizaciones nos asientan en nosotros mismos, en lo que somos a partir de nuestro principio. Nadie puede ser, ni existir en el principio del otro, pero sí desde el *Érase una vez* de dos vidas, que unen su sexualidad para dar cauce a nuestro primer encuentro con la vida a partir de ese *Enuma Elish* que nos sitúa a la altura de Dios.

Lo que nosotros somos tiene su existencia en la sexualidad, como lo dice el Sagrado Corán en el sura *An- Najm* o de la estrella: “*Él crea la pareja, varón y hembra de una gota cuando es eyaculada,*”, y ésta viene revestida de la espiritualidad, la cual es consagrada desde el inicio de los tiempos y definida por el Budismo a través del *OM - MA - NI - PAL - DE - HUM*, vocablos que describen las características del espíritu para encontrar la paz al tiempo que se lucha por purificar todo aquello que perturbe la relación con el cuerpo, como lo define cada uno de los libros de la Sagrada Escritura.

*OM MANI PADME HUM*

- **OM** - meditar para purificar nuestro espíritu del orgullo y del ego.
- **MA** - paciencia, para encontrar la propia inconformidad que nos lleva a tener envidia y transformar a la sexualidad en lujuria.
- **NI** - disciplina, para purificar la pasión y el deseo.
- **PAD** - sabiduría, para que el cuerpo y la mente-razón, no actúen con estupidez y prejuicio.
- **ME** - generosidad, para que la humanidad no se ensucie de deseo y poder causando pobreza espiritual, corporal y social.

- **HUM** - diligencia, para evitar que el corazón se llene de odio.

Este ejercicio espiritual y mental se materializa en los templos, como una analogía de que el cuerpo lo es, así los 22 templos de *Kharujaro* en la India, distribuidos en grupos de tres hacia el este, sur y oeste están esculpidos por cientos de posiciones sexuales, enseñándonos la importancia de la sexualidad, como fundamento de la espiritualidad, en algunos de ellos conforme entras las posiciones sexuales disminuyen hasta llegar a un cuarto en blanco, donde sólo te encuentras contigo mismo y con Dios o los Dioses, este caminar enseña que no se alcanza la plenitud en Dios sin el conocimiento, aceptación y valoración de tu sexualidad, pero tampoco trasciende tu sexualidad sin reconocer la espiritualidad, su anhelo de oración y meditación.

Blaise Pascal, escribió “existen cosas del corazón que la razón no entiende”, pero, no es que no las entienda, es que se le ha negado la oportunidad de comprender, el corazón no tiene por qué separarse de la razón, y ninguno de los dos tiene porque separarse de la voz de la corporeidad y de la sexualidad.

Tenemos diversos lenguajes, y la obligación para con nosotros mismos de comprender cada uno de ellos, porque así como se nos enseña a instruirnos en diferentes idiomas para evangelizar, trabajar, vivir, etc., en otros países, de la misma manera se nos debe enseñar a comprender los idiomas que el cuerpo trae consigo mismo, para evangelizar, trabajar, viajar y vivir con él.

Nos enseñan a orar para hablar con el espíritu, nos educan para razonar y conversar con la razón, pero se nos niega la posibilidad de entablar un dialogo con nuestra sexualidad. Nos enseñan a consagrar la virginidad, y a juzgar el acto sexual, pero, ¿cómo consagrar la virginidad cuando comprendemos lo que dice nuestro cuerpo? La virginidad bíblica, leída desde el contexto de oriente no tiene relación con la virginidad occidental fundamentada en el himen, tiene un significado distinto. Joseph Ratzinger, antes de ser Benedicto XVI, dijo en una entrevista concedida a un

periódico alemán: “el problema principal del cristiano es que lee la Sagrada Escritura desde occidente, olvidándose que los orígenes son orientales”.<sup>1</sup>

El pueblo judío, musulmán e hindú, contemplan al cuerpo como un Templo, el cual se va construyendo poco a poco a través de diversas etapas, siendo la principal la genitalidad, la cual es un encuentro con el placer propio, donde no se tiene otra pretensión más que la de satisfacer los instintos, esta genitalidad, este yo, tiene una semejanza con nuestro encuentro con Dios, ese primer instante donde no se busca comprender sino sólo sentir placer y encuentro con lo propio. Después, viene el encuentro con la sexualidad, donde el cuerpo ya no siente placer en sí mismo sino busca manifestarse en el otro, esta es la etapa del enamoramiento, donde nuestra satisfacción tiene relación con la felicidad de la otra persona, nos revelamos en el otro, en complacerlo, en enamorarlo, aquí, la sexualidad adquiere su semejanza con la vida religiosa, la cual al ser vivida deja a un lado el propio placer, los propios deseos para donarse al otro, la vida religiosa es el acto donde la sexualidad toma su esplendor, después viene el erotismo, donde el yo y el otro se ensamblan para encontrarse con Dios, se llega al camino de la imagen mística, donde el mayor éxtasis se relaciona en que todas las triadas existentes en nuestro interior se manifiestan para hacerse presentes, ahí Dios manifiesta su esplendor, porque la persona está conectada con todo lo que es, por ello las esculturas y pinturas de los grandes místicos están tan relacionadas con el orgasmo, porque este es una conexión con todo lo somos. En el orgasmo, la espiritualidad, la razón y la sexualidad se unen, de manera semejante al éxtasis religioso, donde estos tres actos se revelan en un sólo ser ejerciendo su libertad, siendo esta libertad donde esta triada (genitalidad, sexualidad, erotismo) encuentra su semejanza en las tres grandes palabras de los Libros Sagrados.

### **Palabra, Escucha, Silencio**

Las cuales enseñan al cuerpo que es un Templo donde se vive Dios y por lo tanto es sagrado.

---

<sup>1</sup> Benedicto XVI. Nadar contra Corriente. Planeta Testimonio.

Estás palabras que dividen en tres a los grandes Libros Sagrados de las cinco grandes religiones son una enseñanza diaria y continua de la relación del cuerpo con el espíritu y el alma, donde se hace presente lo que somos y lo que nos determina como seres espirituales y sexuales, como bien lo dijo Benedicto XVI, en *Deus carita est*, (Dios es amor):

*El ser humano, es cincuenta por ciento espíritu y cincuenta por ciento sexualidad, no puede ser sólo una, porque está formada de ambas.*

Pero, estás bellas palabras ya estaban escritas en las triadas divinas y en la Trinidad, donde a través de cada una de las personas se da la enseñanza de la necesidad de tres puntos fundamentales en la vida del ser humano:

### Sexualidad, Espiritualidad y Castidad

las cuales se vivifican la una en y con la otra, siendo una pero a la vez tres, teniendo como principio que la Sexualidad se revela Palabra, para ser escuchada por el espíritu , y tener como respuesta a el Silencio del cuerpo que es la Castidad.

Sí, la sexualidad es Palabra, porque con ella se crea, como en el principio Dios lo hizo, la Espiritualidad es *Shema* (escuchar) solicitado por Dios, para escuchar lo creado y comprender, y la Castidad es Silencio, porque así como Dios calla, no por ignorarnos, sino para poder percibir desde nuestro albedrío los propios actos y su voluntad, así, el cuerpo guarda silencio para ofrecerse.

La Castidad es una ofrenda, ejercida como verdadera a partir del momento en el que toma de la mano a la sexualidad y respeta sus manifestaciones, reconociéndolas, escuchándolas, aceptándolas, sin negarlas y/o rechazarlas.

La Castidad **no** puede ni debe cargar a la sexualidad ni callarla, porque se volverá un peso, una molestia que provocará la necesidad de gritarla en algún momento, porque todo lo que se carga y calla se vuelve un lastre que duele y lastima, en cambio, cuando se le lleva a un lado, se vuelve un acompañante, un consejero que fortalece cada decisión. La castidad, debe de ir de la mano de la sexualidad y de la razón, sólo en ese momento será un Silencio del cuerpo y no un callar.

Esta asimilación trinitaria donde la Palabra se Escucha para ser Silencio y a la vez Carne que se hace Verbo y Verbo que se vuelve Carne, tiene un significado fundamental en la Encarnación, porque este acto sagrado enaltece la sexualidad, sí, Dios al hacerse Hombre, con mayúscula, asimila todo lo ser humanidad conlleva en sí misma, nos vuelve Templo, no cárcel, y tan se consagra que el Credo enfatiza “engendrado, no creado”, todo lo engendrado tiene en sí mismo la sexualidad, a diferencia de lo creado, acción ejercida por los dioses griegos.

La sexualidad es un encuentro sagrado, una parte fundamental de la Encarnación, de la cual somos parte. Somos hijos de Dios porque cada vez que nace una persona la Encarnación se hace presente, y a la vez enaltece el Padrenuestro, al encontrar su sentido, porque decir *Padrenuestro* recordamos nuestra humanidad-divinidad y sobre todo que somos hermanos, que somos engendrados y sagrados porque somos sus hijos. La Encarnación llamada así teológicamente u Orgasmo desde la sexualidad, nos ofrece el conocimiento y el don de mirarnos a nosotros mismos para contemplar al otro y en esa contemplación encontrarnos con Dios.

El Verbo se hace Carne, porque Dios se vivifica en cada uno de nosotros, pero también la Carne se hace Verbo, porque nosotros nos vivificamos en nuestro encuentro con Él.

La pregunta es, ¿por qué tanto miedo a la sexualidad?, ¿por qué ensordecemos ante el lenguaje del cuerpo y no lo escuchamos?

El Marqués de Sade, a finales del 1700, escribió: *!Ay de aquél que permita a su sexualidad ser encarcelada, porque se volverá un esclavo de sangre a favor del poder, pero Ay! de aquél que permita que su sexualidad sea la voz de su espíritu y su razón!*”, esta frase tiene un gran significado.

La sexualidad forma parte de la unidad humana junto con la razón y la espiritualidad, no ejercerla provoca que el cuerpo no esté completamente sano, de cierta manera no vivirla vuelve a un ser humano incompleto, la fuerza de la sexualidad dentro del interior del ser humano es inmensa y al aprisionarla crea en el interior violencia, agresión, haciendo que la persona saque esta energía de manera salvaje, porque el hombre y la mujer estarán dispuestos a la guerra en cualquier momento, pero en

contraparte, ejercerla en su extremo y sólo para satisfacción carnal, convertirá al ser humano en un objeto de placeres instantáneos, en un instrumento desechable, ambos extremos convienen de sobremanera a los grandes poderes. Es por eso que la sexualidad no sólo se debe de enfocar en un acto sexual. La sexualidad se cultiva a partir del instante en el que dialogamos con nuestro cuerpo y lo reconocemos como parte fundamental de nuestra razón y nuestro espíritu.

Las Escrituras Sagradas particularmente los Vedas, El Talmud, el Tanakh, la Biblia y el Corán se cimientan, como ya lo mencioné en tres palabras, *Palabra, Escucha y Silencio*, para cada una de ellas estos vocablos existen por el Cuerpo, pero al mismo tiempo el cuerpo existe por la vida de estos vocablos en él.

Dios o los Dioses crean y destruyen a partir de la Palabra, y nosotros a semejanza destruimos y construimos. Cada uno de nosotros estamos formados de Carne y Espíritu, Mente y Alma, Sentidos e instintos, Palabra y Silencio, lo que nos convierte en una acción dentro del acto sagrado. Esto nos enseña que así como la Palabra y el Silencio contienen tanto el bien como el mal, a partir de la voluntad, la Sexualidad y la Castidad lo llevan en sí mismos y pueden convertirse en un acto de destrucción si los percibimos desde el cuerpo no como analogía de un templo sino como una cárcel.

El cuerpo es un Templo, no una prisión, esta diferencia nos hace interpretar y descubrir a Dios de manera diferente, ya sea como dicen los mesopotámicos *Enuma Elish*, es decir, Desde lo alto, desde lo sagrado, desde esa imagen, o interpretarlo a partir del pensamiento platónico, maniqueo, agustiniano, como presidio, desde el calabozo, desde lo más bajo llevándonos a culparnos, a sepultar nuestra libertad y a ensordecernos ante lo que nos hace ser.

La vida religiosa es el reflejo de la Sexualidad y la Castidad de Dios, Palabra y Silencio reveladas y reconocidas en el *Shema*, en esa escucha, porque sólo al escucharnos a nosotros contemplaremos al otro, porque sólo al ofrecer el yo al semejante al enlazar los propios anhelos con el bienestar del otro se ejerce la Sexualidad de manera verdadera y se podrá luchar por la Justicia y porque sólo a través de la Castidad, el Silencio de Dios nos conducirá a buscar la Verdad.

la Palabra como Sexualidad y el Silencio como Castidad de Dios, nos ayuda a comprender que no somos Cristianos o tenemos una religión para y por creer en actos sobrenaturales, en milagros, o para ganarlos un paraíso, sino que tenemos una religión porque amamos la Justicia, la Verdad, porque nos duele la pobreza, la discriminación, el maltrato al migrante, al abandonado, que no somos creyentes para llenar las iglesias, sinagogas, mezquitas, de adeptos, sino para cuidar al enfermo, para proteger al huérfano, para luchar por la paz, que no somos Cristianos, Musulmanes, Judíos, Budistas o Hinduistas para absolutizar a Dios o a los Dioses en una sola fe, sino para consagrar la fe de cada persona, que no lo somos para tener el poder de castigar y otorgar perdón, sino para amar a quien se equivoca, que no seguimos y compartimos una enseñanza para llegar a un Cielo, sino para bajar al Infierno de cada persona y caminar juntos hacia Dios, y poder decir:

**Señor, Yahvé, Aláh, Krishna, mi cuerpo fue un instrumento de tu Palabra y mi Castidad el Silencio que me permitió escucharte en el corazón de mi hermano(a).**

Conferencia: Primer Congreso AIEMPR-UIC

<http://www.uic.edu.mx/primer-congreso-nacional-aiempr-uic-y-la-carne-se-hizo-verbo/>

Para escuchar y ver la conferencia apretar el siguiente link

<https://youtu.be/LktvC9z7LP8>